

*Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor*  
*La coma en el ojo ajeno*

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Historia de amor en el Berlín Este]

L. P.

Berlín Este, 11 de julio de 1986. Hans, de 54 años, novelista, escritor de programas radiales, y Katharina, de 19 años, estudiante de tipografía, coinciden por uno de esos azares (que Lezama Lima llamaría “concurrente”) en un autobús.

*Puntuar  
de otra  
forma*

(L. P.: “Una trama amorosa...”. *El País-Babelia*, 01.06.24, 8).

## **PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN**

Proponemos dos tipos de cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Berlín Este, 11 de julio de 1986. Hans, de 54 años, novelista, escritor de programas radiales, y Katharina, de 19 años, estudiante de tipografía, coinciden por uno de esos azares (que Lezama Lima llamaría “concurrente”) en un autobús.

Berlín Este, 11 de julio de 1986. Hans (de 54 años, novelista, escritor de programas radiales) y Katharina (de 19 años, estudiante de tipografía) coinciden —por uno de esos azares que Lezama Lima llamaría “concurrente”— en un autobús.

1) Proponemos sustituir por paréntesis, las comas que aíslan los incisos con comas internas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Berlín Este, 11 de julio de 1986. Hans, de 54 años, novelista, escritor de programas radiales, y Katharina, de 19 años, estudiante de tipografía, coinciden [...] en un autobús.

Berlín Este, 11 de julio de 1986. Hans (**de 54 años, novelista, escritor de programas radiales**) y Katharina (**de 19 años, estudiante de tipografía**) coinciden [...] en un autobús.

Entre las estructuras explicativas que agregan “alguna precisión o comentario sobre el elemento nominal que las precede”, se encuentran los complementos preposicionales (*La mesa, **de madera maciza**, estaba colocada en el salón*); así como las aposiciones, sustantivos o grupos nominales (*La presentación de Eduardo Romero, **el comisario de la exposición**, fue muy aplaudida*), que, como incisos que son, deben aislarse entre comas (*Ortografía de la lengua española* 2010: 308).

Sin embargo, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto”. Utilizaremos paréntesis, que suponen “un mayor grado de aislamiento de la información”. Además, los paréntesis sirven “para intercalar algún dato o precisión, como fechas, lugares, el desarrollo de una sigla, el nombre de un autor o de una obra citados, etc.” (*Ortografía...* 2010: 365-366).

2.1) En principio, proponemos considerar *que Lezama Lima llamaría...* como oración de relativo especificativas (no inciso) y eliminar los paréntesis del original. Reproducimos ambas versiones:

Berlín Este, 11 de julio de 1986. Hans, de 54 años, novelista, escritor de programas radiales, y Katharina, de 19 años, estudiante de tipografía, coinciden por uno de esos azares (que Lezama Lima llamaría “concurrente”) en un autobús.

Berlín Este, 11 de julio de 1986. Hans (de 54 años, novelista, escritor de programas radiales) y Katharina (de 19 años, estudiante de tipografía) coinciden **por uno de esos azares que Lezama Lima llamaría “concurrente”** en un autobús.

Frente a las construcciones explicativas, las especificativas (que no son incisos) se emiten en el mismo tono, sin pausa y no se puntúan.

2.2) Además, proponemos aislar entre rayas *por uno de esos azares que...* (complemento circunstancial de causa, situado entre el verbo y el que podría considerarse complemento de régimen). Obsérvese:

... coinciden por uno de esos azares que Lezama Lima llamaría “concurrente” en un autobús.

Berlín Este, 11 de julio de 1986. Hans (de 54 años, novelista, escritor de programas radiales) y Katharina (de 19 años, estudiante de tipografía) coinciden —**por uno de esos azares que Lezama Lima llamaría “concurrente”**— en un autobús.

Según la normativa, “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (*Ortografía...* 2010: 317). Utilizaremos las rayas que también aíslan incisos y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374). Además, así distanciamos mejor *llamaría...* de *en un autobús* (problema contextual).

3) Sin embargo, la oración nos resulta más natural si acercamos *en un autobús* a *coinciden* (así, lo alejamos de *llamaría*); esto supone un ajuste de la puntuación: eliminamos las rayas del enunciado, que ya no es inciso. Reproducimos ambas versiones:

Berlín Este, 11 de julio de 1986. Hans (de 54 años, novelista, escritor de programas radiales) y Katharina (de 19 años, estudiante de tipografía) coinciden —por uno de esos azares que Lezama Lima llamaría “concurrente”— **en un autobús**.

Berlín Este, 11 de julio de 1986. Hans (de 54 años, novelista, escritor de programas radiales) y Katharina (de 19 años, estudiante de tipografía) **coinciden en un autobús** por uno de esos azares que Lezama Lima llamaría “concurrente”.

4) En cuanto al uso de términos en lugar de cifras, y ante la imposibilidad de aplicarlo en las dos edades, pensamos en la posibilidad de abstenernos por coherencia. Compárense ambas versiones

Berlín Este, 11 de julio de 1986. Hans, de **54** años, novelista, escritor de programas radiales, y Katharina, de **19** años, estudiante de tipografía, coinciden [...] en un autobús.

Berlín Este, once de julio de 1986. Hans (de **54** años, novelista, escritor de programas radiales) y Katharina (de **diecinueve** años, estudiante de tipografía) coinciden [...] en un autobús.

Según la normativa, el poner cifras o palabras depende de factores como “el tipo de texto de que se trate, la complejidad del número que se deba expresar o el contexto de uso”. Por ejemplo, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras”. En cuanto a complejidad, se utilizan palabras con “los números que puedan expresarse en una sola palabra; esto es, del *cero* al *veintinueve* [...]” (*Ortografía...* 2010: 682-683).

Terminamos reproduciendo las tres versiones (la original va primero):

Berlín Este, 11 de julio de 1986. Hans, de 54 años, novelista, escritor de programas radiales, y Katharina, de 19 años, estudiante de tipografía, coinciden por uno de esos azares (que Lezama Lima llamaría “concurrente”) en un autobús.

Berlín Este, once de julio de 1986. Hans (de 54 años, novelista, escritor de programas radiales) y Katharina (de 19 años, estudiante de tipografía) coinciden —por uno de esos azares que Lezama Lima llamaría “concurrente”— en un autobús.

Berlín Este, once de julio de 1986. Hans (de 54 años, novelista, escritor de programas radiales) y Katharina (de 19 años, estudiante de tipografía) coinciden en un autobús por uno de esos azares que Lezama Lima llamaría “concurrente”.

